

La nueva refinería

Eduardo Andrade Iturribarria

El título “La nueva refinería” es la denominación coloquial para referirse a la expansión del Sistema Nacional de Refinación, que está compuesto por seis refinerías y una red de ductos y terminales de almacenamiento de productos refinados que con la concurrencia de los camiones de autotransporte son nuestra infraestructura para garantizar el suministro de, principalmente, gasolina y diesel para el país.

Desde hace más de 10 años nuestro sistema ha incrementado su capacidad mediante la expansión de las refinerías actuales, porque es más barato que construir nuevas refinerías —tal como se hace en el resto del planeta—. De hecho, en ninguna parte del mundo desarrollado se construyó una sola refinería en los pasados 30 años, por lo que si México no lo hizo no implica una conspiración neoliberal ni nada por el estilo; simplemente, Pemex invirtió bajo la lógica de maximizar el retorno de sus recursos, como cualquier empresa petrolera lo hace.

Expandir la capacidad de refinación local obedece, técnicamente, a aumentar la seguridad energética y no a reducir costos. Sin embargo, y de forma correcta, la clase política asignó intuitivamente un valor a la autosuficiencia en el suministro y con esto se ha empujado la construcción de nueva capacidad de refinación.

Para Pemex esto no es nuevo y han analizado más sitios que aquellos que se han mencionado recientemente en los medios. El ejercicio de algunos gobernadores para justificar que la nueva refinería debe ubicarse en sus estados omite que la refinería es parte de un sistema integrado, de procesamiento y transporte de refinados, y no una planta autónoma e independiente.

La ubicación ideal de una planta como ésta, kilómetros más o menos, está obligada por agentes como la ubicación de las otras refinerías del sistema, y por algunos factores más inciertos, como la proyección de las necesidades futuras de los usuarios. El tema es

complejo: una refinería utiliza petróleo a la entrada, pero puede obtener muchos productos a la salida, en México más de 70.

La programación y definición del sitio pueden tomar en cuenta la existencia de una refinería existente. Esto no disminuye el tamaño ni la importancia del proyecto, simplemente optimiza la inversión y bien podría ser la decisión más lógica.

Todos estos datos son introducidos en un modelo computarizado que arroja resultados con soporte técnico sólido.

La decisión alrededor de la localización geográfica de una refinería tiene impacto en todo el sistema de refinación. Equivocarse impone restricciones y sobre costos al resto del sistema, y con ello a todos los usuarios. Es fundamental que la decisión sea solamente técnica; Pemex tiene las herramientas y el personal para lograrlo.

Las decisiones tienen profundos impactos regionales aunque su impacto en la economía local es menor al pensado. Si 30% del total de la inversión es de origen nacional, ya sería bastante bueno; esto no disminuye el impacto que puede tener en un país como México.

Si Pemex implementara sólo una pequeña parte de sus programas de inversión en plantas habría que importar mano de obra calificada e ingenieros para afrontar el reto, y los patios de bienes de capital se saturarían.

Cabe decir que entre el proceso de licitación y adjudicación de la construcción, y la ingeniería y construcción de una refinería para 300 mil barriles, se pueden tomar fácilmente seis años. La pura licitación e ingeniería pueden requerir dos años. Es decir, la nueva refinería no será contracíclica.

La decisión final sobre el sitio para la refinería se complicó por la politización del tema. Es entendible que los gobernadores argumenten en favor de sus estados, pero la decisión es demasiado grande para que tenga cualquier viso político. En este caso será útil que los nuevos consejeros independientes de Pemex, y su filiación política, ayuden a que la decisión de los ingenieros de Pemex transite en el mundo de los políticos.

mexiconecesitaingenieros@gmail.com

Presidente de la Fundación México Necesita Ingenieros

